

Este periódico se publicará el Martes y Viernes de cada semana. La venta de los números sueltos se hace en la Botica de D. Mariano Reynoso donde se admiten suscripciones.



La suscripción vale un peso al mes se recibe en la misma imprenta. Se admite remitidos q' correspondan al espíritu del periódico ó sean en contestacion de sus artículos.

EL PABELLON NACIONAL.

[UN REAL. AREQUIPA MARTES 20 DE JULIO DE 1847. NUM. 28]

EL PABELLON.

A DON JOSE RIVERO.

Ya que D. José Rivero se empeña en injuriar constantemente a los EE. de este periódico, e imputar a uno de ellos el comunicado que contra él se publicó en el número 23; forzoso les será desmentirle y entrar en una palestra para la que cuentan con el firme apoyo de la opinion pública. Desde el 2º número

del Pabellon recibieron sus EE. un sin número de remitidos contra D. José Rivero, que no quisieron publicar, apesar de que faltaban a las reglas de conducta que se propusieron seguir en su programa, esto es, de denunciar todos los hechos escandalosos de nuestros mandatarios. Esta conducta que D. José Rivero debió haber reconocido como mui noble y digna de gratitud ha sido sin duda la causa de que se lanzase en un campo inhumano de inmerecidos denuestos contra los mismos que hacian por su parte notables esfuerzos para encubrir los feos borrones que tiznan los actos de su vida pública. Los EE. del Pabellon han

tolerado una multitud de papeluchos y remitidos que hacen poco honor al país, creyendo que este desinteresado proceder se tradujese como una verdadera moderacion y no como temor que las fanjarronadas podian inspirarles. Bastantes pruebas tiene el público y el mismo Rivero para pensar por un momento que él o algun otro puedan imponer a dos jóvenes en cuyos pechos hai un verdadero fuego patrio, y la mas firme resolucion de sacrificarse en beneficio de sus semejantes.

No tienen los EE. necesidad de ocultar su nombre bajo el anónimo para sacar a luz los defectos y errores po-

BOLETTIN.

LA FORTUNA EN EL JUEGO.

Por Hoffmann.

(Traducido para el Pabellon.)

El viejo Vertua miró con fijeza al caballero por algunos segundos, y en seguida prorumpió en un mar de lágrimas: dejóse caer a sus pies y le gritó con el acento de la desesperacion:

—Tened aun un sentimiento humano! Sed compasivo con nosotros! No es mi ruina la que causáis, es la de mi hija, la de Angela, la de esa criatura inocente! ¡Ah! por piedad! compadeceos de ella; prestadle a ella sola, la vigésima parte de la fortuna que me habéis arrebatado!—Estoi seguro, sí, que os dejaréis ablandar—Oh Angela! oh hija mia! Y en sus gemidos entrecortados, el viejo repetia, sin cesar, con voz ahogada por los zolozos el nombre querido de su hija.

—Esta comedia principia a fatigarme, dijo el caballero, con indiferencia y en tono de mal humor; pero en el mismo instante se abrió la puerta y una joven en traje blanco de noche, sueltos los cabellos y pintada la muerte en su semblante se precipitó hácia el viejo Vertua, le levantó, le estrechó en sus brazos y exclamó:

¡Oh padre, padre mio! Todo lo he oido,

lo sé todo; ¿pues qué no habéis perdido todo? ¿no contáis ya con vuestra Ángela? ¿no trabajaré para vos padre mio? ¡Oh padre no os degradéis por mas tiempo ante este hombre orgulloso. Nosotros no somos, no, los pobres sino él que, en medio de sus riquezas, vive abandonado, como en un desierto; no hai razon en el mundo que lata cerca del suyo y en el que, cuando la vida le desespere pueda derramar sus penas! Vamos, padre mio, y salgamos juntos de esta casa afin de que este hombre no se deleite mas tiempo con el espectáculo de nuestras desgracias.

Vertua cayó casi sin conocimiento sobre una silla. Angela se arrojó delante de él, le tomó las manos, las besó, las cubrió de caricias y con infantil volubilidad enumeró todos los conocimientos, todos los talentos que poseia y que podrian fácilmente proporcionar a un padre la subsistencia; le conjuraba con lágrimas de no abandonarse a los pesares, por que se encontrabamos feliz decia, cosiendo bordando y cantando para su padre; que cuando estos talentos solo le servian para su recreo.

¿Qué pecador endurecido habria podido permanecer indiferente a la vista de Angela en todo el brillo de su hermosura, consolando a su anciano padre y prodigándole todos los tesoros de su corazon, todos los testimonios de la afecion y de la piedad filial?

El caballero esperimontó un tormento y un remordimiento violentos. Angela le pareció un ángel ante el cual desaparecian todas las ilusiones de la locura, todos los escarrios del vicio. Se sintió abrasado en una nueva llama que cambió todo su ser.

El caballero nunca habia amado. El momento en que vio a Angela fue para él un origen de tormentos sin esperanza; por

que tal cual aparecia a sus ojos no podia esperar infundirle algun afecto favorable a su persona. Quiso hablar, pero las palabras le faltaron, se le apagó la voz y pudo apenas pronunciar estas sílabas: Señor Vertua... escuchadme... yo nada os he ganado... nada... —He aquí mi ganancia; es vuestra. Yo os debo aun otra cosa, soi vuestro deudor... tomad, tomad.

—¡Oh hija mia! exclamó Vertua.

Levantóse Angela a la sazón, y adelantándose hácia el caballero, le miró con altivez de arriba a abajo y le dijo con firmeza:—Caballero, sabed que hai algo de mas elevado que la fortuna y el dinero; los afectos que os son estraños y que nos deparan consuelos celestiales. Estos son los que nos hacen rechazar con desprecio vuestros dones... Guardad el tesoro que carga con la maldicion que os perseguirá, despiadado jugador!

—Sí, replicó el caballero, sí, yo quiero que me maldigan, yo quiero bajar a los infiernos si esta mano vuelve a tomar una carta! Y si me rechazáis lejos de vos, Angela, vos, sola vos habréis causado mi desventura... Oh! no me comprendéis... me tomáis por un insensato... pero todo lo comprenderéis sabréislo todo cuando vengan a volarme los sesos a vuestros pies... Angela! para mi se trata ahora, o de la vida o de la muerte. Adios!

A estas palabras desapareció. Penetrábale Vertua hasta lo mas recóndito del alma; sabia todo lo que habia pasado en su interior y trató de persuadir a Angela que podian ser tales las circunstancias que le obligasen a aceptar el presente del caballero. Angela temblaba de comprender a su padre, y juzgaba que nunca podria dejar de ver al caballero con desprecio. Mas lo que parecia imposible concebir, lo que era inverosímil sucedió por disposicion de la suerte que ha colocado todos los contrastes en el fondo del corazon humano.

líticos de un individuo particular, cuando ya lo han hecho valerosamente con hombres que tienen mas prestigio y que además ejercen el mando superior. Si permitieron los EE. q' se imprimiese uno de los muchos comunicados contra Rivero, fué por q' éste dió lugar a ello con sus asquerosas injurias, proferidas sin motivo y por solo el deseo de aparentar al público y al Jeneral Cisneros que podía amedrentarlos. No obstante, guardaron en seguida el mas profundo silencio, porque ha sido su constante máxima no ser los primeros en faltar a nadie, ni tampoco excederse en los ataques mas allá de lo que prescriben las leyes de la decencia. Desgraciadamente no calla este Sr. y no se cansa de retarlos en cada uno de sus artículos. Preciso será pues emprender con él la polémica a que los provoca tan inconsideradamente y olvidado quizá de que ningún individuo se presenta mas vulnerable ni mas detestado por sus paisanos. No imagine que se dice esto por puro encono o por algun otro motivo innoble; se dice solamente porque el júbilo público, el entusiasmo de los mas indiferentes en estos asuntos, los infinitos aplausos de los extranjeros y de la juventud; y mas que todo la venta del mismo número que contenia el referido comunicado, tan considerable que no quedó un solo ejemplar, son pruebas mas que irrefragables de la extraordinaria odiosidad que le profesan indistintamente todos los vecinos de esta ciudad.

Por lo pronto no se tomarán los EE. el trabajo de hacer a este Sr. cargo alguno; pues les bastará publicar algunos de los remitidos que se les ha traído, tiempo ha, y los que le desengañarán de que en este pueblo su reputacion es la peor que se pudiera tener de hombre alguno.

ABUSO VERGONZOSO.

Sabemos que algunos Capitanes del 2º batallon pasivo cobran dos reales a cada individuo que tiene la desgracia de perder su boleto por darles otro. Prescindiendo de que semejante pérdida no es delito, y que por el contrario la misma vida que hacen los pobres jornaleros es la causa de que se les pierda con facilidad un papel; ¿qué razon, qué lei autoriza a cometer tan sucia y degradante estafa? Sin duda no habrá llegado a conocimiento del Sr. Inspector Jeneral este abuso que reclama un pronto y ejemplar castigo.

VARIEDADES.

A UNA ESTRELLA.

¿Quién eres tú, lucero misterioso,
Timido y triste entre luceros mil,
Que cuando miro tu esplendor dudoso,
Turbado siento el corazon latir?

¿Es acaso tu luz recuerdo triste
De otro antiguo perdido resplandor,
Cuando engañado como yo creiste
Eterna tu ventura que pasó?

Tal vez con sueños de oro la esperanza
Acarició tu pura juventud,
Y gloria, y paz, y amor y venturanza
Vertió en el mundo tu primera luz.

Y al primer triunfo del amor primero
Que embalsamó en aromas el Edén,
Luciste acaso, májico lucero,
Protector del misterio y del placer.

Y era tu luz voluptuosa y tierna

La que entre flores resbalando allí
Inspiraba en el alma un ansia eterna
De amor perpetuo y de placer sin fin.
Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría
En llanto y desventura se trocó:
Tu esplendor empañó niebla sombría;
Solo un recuerdo al corazon quedó.
Y ahora melancólico me miras
Y tu rayo es un dardo del pesar,
Si amor aun al corazon inspiras,
Es un amor sin esperanza ya.

¡Ay, lucero! yo te ví
Resplandecer en mi frente,
Cuando palpitar sentí
Mi corazon dulcemente
Con amante frenesí.

Tu faz entónces lucia
Con mas brillante fulgor,
Mientras yo me prometia
Que jamás se apagaria
Para mí tu resplandor.

¿Quién aquel brillo radiante
¡Oh lucero! te robó,
Que oscureció tu semblante,
Y a mi pecho arrebató
La dicha en aquel instante?

¿O acaso tú siempre así
Brillante y en mi ilusion
Yo aquel esplendor te dí,
Que amaba mi corazon,
Lucero, cuando te ví?

Una muger adoré
Que imaginara yo un cielo;
Mi gloria en ella cifré,
Y de un luminoso velo
En mi ilusion la adorné.

Y tú fui-te la aurcola
Que iluminaba su frente,
Cual los aires arrebola
El fáljido sol naciente
Y el puro azul tornasola.

Y, astro de dicha y amores
Se deslizaba mi vida
A la luz de tus fulgores,
Por fácil senda florida,
Bajo un cielo de colores.

Tantas dulces alegrías,
Tantos májicos ensueños
¿Dónde fueron?
Tan alegres fantasías,
Dolcites tan halagüeños,
¿Qué se hicieron?

Huyeron con mi ilusion
Para nunca mas tornar;
Y pasaron,
Y solo en mi corazon
Recuerdos, llanto y pesar
¡Ay! dejaron.

¡Ah lucero! tú perdiste
Tambien tu puro fulgor,
Y lloraste;
Tambien como yo sufriste;
Y el crudo arpon del dolor
¡Ay! probaste.

¡Infeliz! ¿por qué volví
De mis sueños de ventura
Para hallar
Luto y tinieblas en tí,
Y lágrimas de amargura
Que enjugar?

Pero tú conmigo lloras,
Que eres el ángel caído
Del dolor.
Y piedad llorando imploras,
Y recuerdas tu perdido
Resplandor.

Lucero, si mi quebranto

Oyes, y sufres cual yo,
¡Ay! juntemos
Nuestras quejas, nuestro llanto:
Pues nuestra gloria pasó;
Juntos lloremos.

Mas hoy miro tu luz casi apagada
Y un vago padecer mi pecho siente:
Que está mi alma de sufrir cansada,
Seca ya de las lágrimas la fuente.

¿Quién sabes!... tú recobrarás acaso
Otra vez tu pasado resplandor,
A ti tal vez te anunciará tu ocaso
Un Oriente mas puro que el del sol.

A mí tan solo penas y amargura
Me quedan en el valle de la vida,
Como un sueño pasó mi infancia pura,
Se agosta ya mi juventud florida.

Astro sé tû de candidez y amores
Para el que luz te preste en su ilusion;
Y ornado el porvenir de blancas flores,
Sienta latir de amor su corazon.

Yo indiferente sigo mi camino
A merced de los vientos y la mar,
Y entregado en los brazos del destino,
Ni me importa salvarme o zozobrar.

(copiado.)

COMUNICADOS.

DON JOSE RIVERO.

SS. EDITORES.

*¿Quid enim mali aut sceleris fingi
aut excogitari potest, quod non ille
conceperit? ¿Quae caedes per hos-
ce annos sine illo facta est?*

¿Qué maldad, qué crimen, se puede suponer o imaginar que no haya él cometido? ¿Qué asesinatos se han hecho en estos últimos años de que no haya sido él el autor?

Nada mas justo que el que cada individuo salga a la defensa de sus escritos, cuando se quiere imputar estos injustamente a los que no son sus autores. Yo que, como UU. saben, escribí aquel célebre comunicado contra D. Pepe Rivero y de lo que cada dia me alegro mas, no puedo mirar con indiferencia el que se atribuya a uno de UU. la elevada gloria de haber presentado ante mis compatriotas en toda su claridad los horrendos crímenes que este antiguo enemigo de su Patria ha cometido siempre a sus anchuras, sin duda porque hasta ahora no le habia tomado residencia la opinion pública, y porque a ello le ha dado lugar nuestra tolerancia y la impunidad con que siempre ha contado para sus asquerosas pillerías.

Sean UU. que apesar del silencio que he guardado durante muchos dias, he estado casi abismado al ver que nuestro D. Pepe tenga la desvergüenza de probar con Horacio, Grocio, Puffendor, leyes de partida &c. la legalidad de su conducta, que debería justificarla mejor con hechos que con autoridades; y que se empeñe en presentar a uno de UU. como inconsecuente por asegurar que en el año de 1843 le elogió sobre manera y ahora le acrimina. Este hecho, aun cuando fuera cierto, solo probaria o que entónces el que hizo el elogio era tan inocente y neófito en materias de mundo que podia creer que el diablo era buen cristiano y

el que mejor rezaba el rosario; o que era entonces amigo de D. Pepe y cumplía con un deber de la amistad, lo que no merece por cierto crítica, a no ser que el que la hace sea impudentemente ingrato; o que como editor oficial escribía lo que el Prefecto, que lo era nuestro héroe, le decía que escribiese; o digámoslo de una vez, que hasta entonces no había sido nuestro D. Pepe tan protervo o al menos no lo había dado a conocer a todos de un modo claro (a excepción de la traición a la patria y venta de ella en favor de su amo Santa-Cruz, y una que otra pillería de Aduana que por lo general solo la sabían los empleados de ella) como lo fué desde aquella época hasta la caída de Vivanco, época la mas aciaga y funesta para Arequipa, pues vió a este CULEBRON despotizando a su salvo a amigos y enemigos; cargando al erario miles de correas, cartucheras, portalanças, fusiles & en el cuádruplo del precio que costaban; haciendo pasar revista de 4000 cívicos, cuando solo estaban acuartelados mil, poco mas o ménos, lo que le dejaba de provecho 750 pesos diarios: arrojando a palos y con el AJO en la boca el sombrero de los transeuntes que no tenían la cortesía de quitárselo, ya fuese por malerados, ya porque la barba mui crecida, el sombrero viejo y el paletó burdo que adornaban a este personaje raro no le hacían concebible a los ojos del vulgo acostumbrado siempre a ver en los Prefectos la decencia de repaje; pasando las noches de turbio en turbio en los garitos, desplumando a cuantos podía, por cuya razon aparecía casi todas las mañanas con cólicos finjidos para encubrir tan vergonzosa conducta en el primer empleado de un pueblo; manchando los salones de la prefectura, las calles y demas sitios por donde transitaba con las obscenas producciones de su soldadesco lenguaje: inventando expediciones de soldados para aquí y para allí, a fin de tener abierto el campo de sus asquerosas e inmundas depredaciones; sometiendo al capricho de su despótica voluntad a todos los empleados, empezando de la C. S. de Justicia; poniendo en la cárcel a cuantos individuos no obraban en favor de su causa, llegando la audacia y vileza de este tirano al extremo de encarcelar a inocentes ciudadanos; cometiendo la ridiculeza de hacerse nombrar de Brigadier, cuando en su vida ha sabido lo que es ser militar, y cuando la cobardía, la humillación y su natural torpeza le hacen incapaz para éste, como para otros cargos; causando males sin cuento y haciendo sobre manera odioso al mismo Jefe a quien trataba de sostener por sus miras de engrandecimiento personal, pues el encono que naturalmente excitaba era directamente perjudicial a su causa; obligando al desgraciado y valiente Corbacho a que hiciera la revolucion que él mismo motivó, con el mal trato que le daba, y después de haberle ganado en el juego lo poco que este jóven contaba para la mantencion de su familia: tumultuando en fin al pueblo para que pidiese la cabeza de este denodado Jefe, logrando así fusilarlo sin sentencia del consejo, la que solo se pronunció dos dias después de este inaudito asesinato

He aquí, Sr. D. Pepe, todo lo que ha sucedido después de aquel elogio, que a no ser U. bellaco y el hombre mas belitre, no debería usted echar en cara a nadie para sacarle deslucido. Yo le iré escarbando la conciencia poco a poco,

con mas escrupulosidad que la de un confesor de monjas, sin que sus bravatas, ni sus puntos suspensivos, es decir, sus amenazas de palos, única cosa que le faltaba a U. para ser un perfecto facineroso de caminos, me arredren en lo menor, pues desde que tomé la pluma para libertar a mi patria de tan inmundó bicho, contaba con mi valor personal, que aunque no es mucho, es sin embargo bastante para defenderme de los ataques que cualquier badulaque como U. se atreva a dirigirme.

Debe U. tambien advertir que apesar de los muchos y fastidiosos papeluchos que bajo diferentes nombres publica U. para defender un honor que U. no tiene, el pueblo arequipeño le conoce mui bien y no se dejará embaucar—que es hasta insulto el que U. nos crea tan tontos que no sepamos a donde llevamos las narices para que lo reputemos hombre honrado, porque U. nos lo asegure y por el largo silencio que tan indebidamente hemos mostrado con respecto a los crímenes de U.—que nunca conseguirá U. hacer creer al Presidente de quien espera U. destinos elevados que su popularidad es grande en este pueblo, pues la opinion ha pronunciado terminantemente su fallo—que si algun dia se le ocurriera a algun mandatario ponernos por prefecto semejante CULEBRON, yo a la cabeza de mis paisanos sabria conducirme de modo que tal no sucediese. Basta por ahora para desahogar ligeramente el oprimido pecho de un—

Arequipeño. (El del otro dia.)

DON JOSE RIVERO.

SS. EDITORES.

Tú a quien el virus corroe
Y a quien la lepra devora,
¿Cómo te atreves ahora
Mis dolencias a afear?

Ribot y Fonsère.

Quando D. José Rivero para lucir su carácter, valentía, poder e importancia, se propuso rebatir a UU. por primera vez, la fulminante contestacion de un arequipeño dio en tierra con el fanfarron quien se portó como un chiquillo que, después de provocar y acometer a sus compañeros, al primer golpe que recibe se chilla y gruñe como un berraco y lleva la queja a su mamá. Ya que D. José Rivero se presenta en la palestra con tanto garbo y teson, es mui de extrañar que, semejante al niño, salga denunciando al Juri los artículos del Pabellon y no trate de lidiar con él, mano a mano, como un leal caballero y como corresponde a quien guarda, por sí acaso, los bordados blancos de brigadier. Protesto a UU. SS. EE. que yo no podría llevar en paz tanta felonía de parte de aquel valenton, ni tanta altivez, tanto orgullo y necedad puestos de realce sobre el fondo de su asombrosa nulidad.

En lugar de UU. SS. EE. yo alzaré de nuevo el grito y le diria: Sr. D. PEPE, para llamarlo por su verdadero nombre que tan bien cuadra con su persona y sus procedimientos, ya que U. es tan torpe y tan bellaco para no conocerse a sí mismo, ni conocer entre que gentes vive, ni la opinion de que disfruta, ni el implacable odio que todos, ménos los que forman su pequeño círculo adulándole y persuadiéndole de que es U. un grande hombre de mucho partido, le profesan en esta poblacion, debería U. tomar siquiera

algun arbitrio seguro para cerciorarse de la verdad, ya sea disfrazándose para presentarse en un lugar público y oír lo que se dice, ya inquiriendo lo cierto de los sujetos honrados e imparciales que me parece le sacarian a U. de sus dudas. De cualquier modo que U. procediese Sr. D. Pepe, se convenceria U. que todos se rien de su gravedad, de su leva larga, que aunque napoleónica, no es precisamente la de Austerlitz; de sus desgreñadas barbas y del barniz de porquería que, aunque U. se propone especular con él, no se juzga generalmente sea mui necesario para adornar una reputacion tan colosal como suponen es la de U. sus panegiristas. Al mismo tiempo quedaria U. atónito al saber que su voz hueca a nadie asusta y mucho ménos la magestuosa presencia y tono teatral con que U. se ha propuesto en toda ocasion hacer temblar a los tímidos. Se cercioraria U. de igual suerte que todos están unánime y firmemente penetrados de que es U. mui charlatan, mui negado, mui faramalla, mui escaso de luces y estimacion, mui manilargo, mui códicioso, mui miserable, mui tahir, mui vicioso, mui corrompido, mui degradado, mui cobarde, mui jactancioso y todo lo demas que se le dijo en el remitido del N. 23 del Pabellon firmado por un Arequipeño; de modo que por mas que se empeñen o por mejor decir, por mas que U. que es el que da la norma de sus panegiricos, se empeñe en sacarse lucido y en vestirse de seda, siempre será U. la misma mona, el D. Pepe de antaño y el mismo que hoi dia en las casas de juego da sencillas, compra los en tres, riña alhajitas, y hace todas las demas fruslerías y maniobras que trascienden a fullerías y están mui distantes de servir de adorno y recomendacion a un hombre que se cree y se proclama una reputacion! No pierda U. tiempo Sr. D. Pepe en defensas que son inútiles, porque la pésima reputacion de U. es inamovible y no podrían jamás embonarla ni los necios decantamientos de sus virtudes, ni las aseveraciones de los hambrientos que quisieran comerle medio lado, pero que hallan buena resistencia en la generosidad de U., ni las palabras altisonantes, ni los artículos con un *continuará* al pié, ni los escritos de U. que corren parejas con los del Cura de Caima y de D. Gabriel Corbacho, ni aquella preñada frase en la que dice U. que se guarden de escribir contra U. tan querido de todos, por que... ni en fin la reproduccion de los artículos que supone U. escribió el Dr. D. Mateo Paz Soldan cuando era U. Prefecto del Departamento. Todo eso es agua de cerrajas, Sr. D. Pepe; genio y figura hasta la sepultura, y esto es mucho mas cierto respecto de U. que está algo cascado a quien siempre se le ha visto mal inclinadillo y que ha hecho su fortuna... pues... ya U. sabe y no lo digo aunque todos lo entienden, por temor de que U. salga denunciando al Juri este pobre remitido que escribo solo por poner mi grano de arena en la pirámide que debe formar la relacion de las pillerías y ruindades de la gran REPUTACION.

Por lo respectivo a los desmedidos elogios que asegura U. le hizo el Dr. Paz Soldan en la gaceta directorial, una de dos Sr. D. Pepe, o fueron escritos por aquel de buena fé y es U. un perverso en echarle en cara los servicios que le hizo sin U. merecerlo; o los elogios, como se asegura, fueron sujeridos por U. mismo, en cuyo caso a mas de ingrato, se mere-

ra U. mentiroso, como siempre lo ha sido U. en sus proclamas, en sus arengas farfarronas de plazoleta y en las adulaciones que despues de haber zaherido del modo mas ruin al partido contrario, le ha tributado U. siempre despues de conseguido el triunfo con aquel particular talento que tiene U. para plegarse con disimulo al último manlatario. Dígolo así porque si bien se exceptúa la época en que desempeñó U. con prodigiosa..... el empleo de Vista de la Aduana de Arica, jamás ha sido U. considerado por ningun gobierno legítimo para desplegar esas admirables aptitudes que como lo daba a entender el coronel Caravedo, entonces Comandante Jeneral del Departamento, han aprovechado mas que para servir al país y llenar las cajas nacionales, para asegurar el bienestar de su familia y colmar sus propias arcas. Estos son los servicios que conocemos ha prestado U. a su propio país que ha sabido U. explotar en beneficio propio con su acostumbrado patriotismo. Por lo demas se desearia saber qué vasta concepcion, qué importante descubrimiento, qué servicio permanente, qué idea fecunda ha producido U. para exigir los miramientos y altas consideraciones que se tributan al mérito y a la virtud. No basta, no, Sr. D. Pepe, tener magestuosa presencia y gesto desahrido; no basta aturdir con una voz retumbante ni gesticular como un telégrafo, no basta ser activo, diligente, severo y atronador, no basta tener alma para oprimir, en circunstancias críticas, a los desgraciados y matar de necesidad a la viuda, al huérfano, al empleado, no basta saber revolver y y tratanr una poblacion, atropellar la propiedad, crear recursos sacrificando el honor y el porvenir del país..... Es preciso ademas, Sr. D. Pepe, que un hombre que aspira al papel de hombre grande, tenga un poco de seso para calcular su posición, inteligencia y saber para distinguirse en su patria y buen corazón, moralidad y honor, para servir a sus semejantes. Por la inteligencia somos útiles a la patria, por el corazón a nuestros hermanos; ni uno ni otro se encuentra en U. ERGO.....

Otro Arequipeño.

BLANCA Y MIGADA ¿QUE SERA?

Ya que ustedes se dignan abrir gratuitamente sus columnas para el desahogo de todos los que no pueden sufrir en paciencia que el vicio y la iniquidad se disfracen con la máscara del mérito y de la virtud, tendrán ustedes la bondad de imprimir la siguiente observacion. Un sujeto que antes del año treinta y cinco vivia como un gandul, en los lugares que jamás frecuenta la gente honrada, pobre, sin poder disponer de una blanca, se ve hoy dia, sin haber sido comerciante, ni fabricante, ni agricultor, ni empresario, ni siquiera jugador en grande, con buenas fincas y en estado de disponer de muchos reales..... Blanca y migada; qué será?.....

Siete Arequipeños.

SOPLATE ESA.....

Con motivo de la primera parte de un panegirico que algunos amigos de D. José Rivero se proponen publicar a su favor en el Crepúsculo, se me ha venido a las mientes la sensacion de un loco que habiendo asistido a las exequias de un Virrei de Lima y oido dividir al predicador su oracion en la prudencia, justicia y celo de Su Exelencia, pidió atencion y dijo:

El padre Sanchez que estima
A este gran Virrey de Lima,
Prudencia, justicia, y celo,
En su oracion nos repite;
Como no lo resuscite
Aunque lo eleve hasta el cielo.

Del propio modo podemos decir los arequipeños que con tal que D. Pepe no vuelva a figurar, lo que esperamos de la bondad de Dios y del buen sentido del Gobierno, aunque sus amigos le pongan sobre las nubes haciéndole con escarnio de la razon y de la verdad, un político consumado, un sabio literato, un militar (como que es brigadier) diestro y valiente y una reputacion célebre de un tanto a otro de la República; lo que en todo caso nada prueba, porque el negro Leon y el maricon Juan José eran tambien conocidos en toda la República.

Para estar tan convencido
De mérito estraordinario,
A mas de ser conocido,
En el mundo, es necesario
Mi D. Pepe, nota bene,
Tener lo que U. no tiene.

Uno a quien D. Pepe le jaló
de las barbas en el cuartel.

RECLAMO

QUE HACEN LOS COMERCIANTES DE TACNA.

SS. EE.

Es incuestionable que la prosperidad del pueblo Tacneño está en razon de la alta o baja en que se halla el jiro comercial.

Cuanto existe en esta ciudad, en la de Arica y el numerario que entra en los valles circunvecinos, todo, todo emana del comercio.

El Hacendado no venderia sus alfalfas, artículo mas abundante de sus cosechas, si no hubiesen tantas recuas de mulas; y estas desaparecerian en el momento que cesase el jiro mercantil; y a la caída de este, sucumbiria toda otra industria que alimenta a nuestros convecinos. Es preciso conocer lo que es Tacna y su provincia, para convenir con nuestro modo de pensar. Todo esto quiere decir, que si el Gobierno como padre de los pueblos se halla en el deber de proteger la industria vital de los mismos, echando una mirada sobre el pueblo Tacneño, no debe descuidar el dar todo el ensanche posible al comercio. No pretendemos que se autorize el contrabando, ni que se concedan tales franquicias que causaran el menor menoscabo en los intereses fiscales; no lo primero, pues conocemos que es la peor circoña del mismo comercio, y que solo sirviera para que hombres de mala fe aumentaran sus caudales. El honrado a quien deben proteger las leyes, padeceria una horrorosa quiebra: con lo segundo privaria a la Nacion de los recursos necesarios para atender a sus urgencias. Es estraña de nosotros esta idea. Lo único que reclamamos, y que pide con urgencia este comercio es, que no se le hagan gravosos los aranceles de aduanas;—mas claro, que algunos empleados subalternos de estas oficinas no sean mas cuidadosos de sus propios intereses que de los del Estado; que simples descuidos, inadvertencias, o faltas de idioma no sean castigados lo mismo que si fueran una clara contravencion de la lei o reglamento. Son muy conocidas las casas de comercio que se hallan establecidas en esta ciudad; su honradez hasta ahora ha sido muy respetada; han habido varios Vistas en la aduana, en los años que han trascurrido desde que Arica es puerto mayor y nunca como ahora, por el Vista actual, se habian visto en el bochorno de ser considerados como que proceden de mala fe. Si observaban algun descuido, sabian advertirlo, y mas en cosas de poca monta, si se considera, que siendo de tránsito, las mas de las demandas es insignificante el derecho que adeudan; mas al presente no se perdona des-

cuido; si se pidieron, peines y salen escarneadores—decomiso—si lapizeros, y tienen otra forma que la comun—decomiso—si juguetes, y salieron muñecas—decomiso. Así es que lo mejor que podian hacer en adelatne los SS. del comercio, será pedir cajon número tantos con lo que hubiese y en tal caso el Sr. Vista, sin esperanza de decomiso, se servirá contar las especies y su número. Quisiéramos que el Supremo Gobierno tomase en consideracion estos apuntes para que se renovieran de sus destinos, los que lejos de ofrecer la idea de la proteccion que dispensa el Gobierno a la industria única de nuestra provincia se presentan como hostiles a la misma.

El espíritu y la letra de la lei tienden a impedir los fraudes que pudieran hacerse a los intereses nacionales: y los reglamentos no se formularon para llenar los bolsillos de los empleados. Si a la decadencia en que se halla el comercio, a la pobreza del país resultado de la misma, todavia se trata de buscar medios como poner en estado mas crítico su situacion, por el modo hostil como se trata a los que le dan vida, equivale esta a querernos reducir a la última miseria. Si no estuviéramos mas que convencidos de las buenas disposiciones del Supremo Gobierno para proporcionar bienes positivos a todos los pueblos, si el Sr. Coronel Prefecto no nos diera todos los dias pruebas las mas fehacientes de sus mas efectivos descos por la felicidad del Departamento y si el mismo General Administrador no dejara conocer lo persuadido que se halla del modo como puedan amalgamarse los intereses del Estado y los de particulares, no nos hubiéramos permitido ocupar las columnas del ilustrado periódico, a cuyos EE. agradeceremos la acogida que dieron al presente artículo.

SS. CC.

JUECES DE COMERCIO.

SS. EE.

No podemos pasar en silencio la criminal desidia de algunos de los SS. Jueces de comercio, que tanto perjudica a multitud de personas que pierden sus intereses por su indiferencia.

Hace pocos dias hemos presenciado el siguiente hecho: habiéndose dirigido D. N. a uno de los SS. Jueces para interponer una demanda de 500 y mas pesos, este Sr. que alega siempre mil ocupaciones le contestó, que no podia hacer nada, hasta pasados tres o cuatro dias.

Escandalosa es por cierto la conducta de estos SS. cuando debian esforzarse en llenar los deberes del destino conque se les ha honrado, en vez de alegar continuamente graves ocupaciones.

Les suplicamos, pues, no se desentendian de esa manera y señalen al menos los dias en que han de oír a los demandantes.

Uno de ellos.

AVISOS.

D. Carlos Deglane Dr. en medicina y Cirujia de la facultad de Montpellier, y recibido tambien en Buenos Aires, en Chile y en el Perú, previene a las personas que pudiesen necesitar de sus servicios, que se ha mudado a la casa de la S^{ra} D^{ña} Maria Castroviejo de Arezmendi, sita en la esquina de la plazuela de la Merced, donde oirá consultas gratis a todos los pobres, todos los dias de la una hasta las tres de la tarde.

IMPORTANTE.

SS. EE.

Sirvanse UU. anunciar en su periódico que todos los que quieran escribir contra D. José Rivero pueden hacerlo sin gastar un solo real, pues para ello tengo puestos algunos pesos en poder del impresor D. Francisco Ibañez con quien se entenderán.

Un Comerciante.